



LA REFORMA BAJO LA LUPA

Son las tres de la tarde. Mi hija, Isabella, de 6 años, acaba de regresar de la escuela pública, donde cursa el primer grado.

- Hola, Bella, ¿cómo te fue?

- Bien... Hoy hicimos multiplicación. Me quedé estupefacta. ¿Multiplicación cuando apenas si sabe sumar?, pensé confundida. Pero me callé la boca.

Éste es uno de los problemas que enfrentamos diariamente los padres con hijos que asisten a escuelas públicas en las que se están adoptando los nuevos Estándares Estatales de Educación (*Common Core State Standards*, o CCSS, por sus siglas en inglés). Y el problema es que los padres sentimos que se está preparando más a los chicos para que alcancen los niveles académicos nacionales exigidos, en vez de fomentarles un amor por el conocimiento, a aprender cosas nuevas a un ritmo normal, sin apurar etapas.

No es que yo no apruebe los CCSS, pero me sigo haciendo preguntas sobre su efectividad. De hecho, muchos padres los aprueban, pero con reticencias. Muchos otros se oponen o ni siquiera saben lo que son. Lo cierto es que, hasta ahora, 45 de los cincuenta estados y el Distrito de Columbia han votado por aceptarlos; sólo Texas, Virginia, Alaska y Nebraska dijeron “no”. Minnesota solamente adoptó los estándares de lengua, pero no los de matemáticas. Mientras tanto, las escuelas elementales y secundarias públicas vienen haciendo los ajustes pertinentes a sus currículos y durante el año lectivo 2014/2015 las escuelas harán la transición total a los nuevos exámenes estatales. Pero el debate sigue.

La escritura El otro día, en una reunión con la maestra de mi hija, me dijo que tengo que sentarme con ella para reforzarle el concepto de que cuando la nena escribe una composición necesita pensar en un título, una introducción, varias oraciones de desarrollo y

un cierre. Otra vez, me quedé mirándola, perpleja. “¡Pero si recién empezó a escribir oraciones y a practicar vocabulario!”, me dije en silencio. Es que realmente no entiendo esta tendencia a empujar habilidades académicas difíciles tempranamente y a presionarlos con tantos conceptos nuevos cuando aún no dominan los más básicos.

Por muchos años se ha intentado crear estándares académicos uniformes y lo suficientemente estrictos como para asegurar que los estudiantes de cada estado —en su momento— estén listos para la universidad o el ámbito laboral.

EN ESTA SEGUNDA
ENTREGA SOBRE EL TEMA
NUESTRA EDITORA PRINCIPAL,
VANESSA PETIT,
EXPLICA SUS DUDAS COMO
MADRE SOBRE LOS NUEVOS
ESTÁNDARES EDUCATIVOS
DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS
NORTEAMERICANAS, A UNA DE
LAS QUE ASISTE SU HIJA.

Claro que entiendo el concepto central. Tengo claro que los CCSS se crearon para brindar un conjunto unificado de estándares investigados que garanticen que todos los estudiantes del país tengan acceso a los mismos contenidos académicos. La meta es elevar el desempeño nacional y lograr que los estudiantes estadounidenses puedan competir con otros países de alto rendimiento escolar y conseguir que los educadores de todo el país *estén en la misma página*.

Sin embargo, no hay que olvidar que los nuevos estándares son un número de expectativas que describen lo que los estudiantes deben aprender en inglés, lengua y matemáticas en cada grado, desde el jardín de infantes hasta el nivel

doce, y que, para medirlo, las escuelas tienen que tomar exámenes a cada alumno cuyo rendimiento reflejará el trabajo de cada maestro en particular y la escuela en general. La idea es que todos los niños, en todas las escuelas alrededor del país, estén aprendiendo lo mismo.

Yo me opongo a este nuevo plan. El motivo es que ahora se enseña con el sólo objetivo de rendir los exámenes para lograr que las escuelas, los maestros y los alumnos alcancen el nivel necesario para obtener buenas calificaciones y así mayores recursos federales. En otras palabras, el objetivo central no es tanto aprender y ganar conocimiento como alcanzar metas para no quedarse rezagado. El nuevo plan pone a los exámenes en primer plano y deja que mucho dependa de esos resultados, aunque estos últimos estén subordinados a otros factores, como qué tipo de adiestramiento habría para los maestros y cómo se estructurarían los exámenes.

Presupuestos En el caso de mi hija, su escuela tiene un presupuesto reducido, debido a los cortes constantes que recibe su distrito, y la implementación de estos nuevos estándares afecta aún más la calidad de los programas que recibirá. Ya de por sí, Isabella y sus compañeritos no tienen un programa de arte incorporado porque carecen del presupuesto para pagarle a una maestra de arte a tiempo completo. Por eso los padres que integran el comité escolar juntamos dinero para lograr tener un programa de arte en todos los grados. Por lo tanto, si hay que entrenar a los maestros, me pregunto: ¿qué otros programas tendrán que recortarse para tener los fondos para entrenarlos?

De hecho, los CCSS ya están en la etapa de implementación y los maestros no han recibido el entrenamiento debido para lidiar con estos cambios. Además, la mayoría de las escuelas no han recibido los materiales ni los libros

de texto nuevos. Otro problema: los exámenes tienen que ser realizados en computadoras y no todas las escuelas tienen una por alumno.

Todavía no puedo olvidar completamente los efectos negativos de la política educativa Que ningún niño quede atrás (*No Child Left Behind*, o NCLB, por sus siglas en inglés), que requería que los estados adoptaran metas más estrictas y que se evaluarán los progresos con exámenes anuales

los padres sin opciones viables. Tanta estandarización no permite analizar la creatividad ni el pensamiento complejo, no puede evitar los sesgos culturales, no puede medir el aprendizaje no verbal y no puede predecir nada de consecuencia. Yo creo que ya es hora de que los expertos en educación entiendan que todos los maestros enseñan de manera diferente y los chicos aprenden a su tiempo y a su manera.

aquellos que tienen alguna necesidad especial serán sometidos al mismo examen que los demás. Corolario: los estudiantes más vulnerables son los que estarán más en riesgo.

Me parece absurda la idea de que los resultados a lograrse el año que viene puedan servir para categorizar a los niños de tercer grado como “encaminados” para llegar a cursar la universidad. Hay que crear un ambiente en donde a los niños les guste ir a la escuela y les provoque aprender. Creo que no es una buena idea crear más obstáculos al aprendizaje de los que ya existen.

Entiendo que la educación estadounidense necesita reformarse para mantenerse relevante, pero la forma en que se apuraron para implementar este programa a nivel nacional menoscaba su credibilidad.

En realidad, los CCSS nunca fueron implementados en su totalidad en ninguna escuela real. Mis hijos estudiarán bajo estos Estándares Comunes y por el bien de ellos espero que funcionen a largo plazo. Hubiese preferido tener voto en la creación de este plan. Pero obviamente nunca nos convocaron a los padres para que dié-

ramos nuestra opinión. De haberlo hecho, yo hubiera sugerido probar estas nuevas medidas en programas pilotos en algunas escuelas del país para poder analizar los resultados, encontrar los recursos necesarios y obtener el apoyo general del público afectado.

En resumen. No creo que haya una única solución para remediar la mediocridad de la educación estadounidense en las escuelas públicas. Tampoco creo que los CCSS sean la salvación que todos esperábamos tras el fracaso del NCLB.

Y ahora los tengo que dejar porque Isabella me está preguntando cómo se multiplica. ¡Es obvio, si recién apenas sabe sumar! ■



estandarizados en un cronograma de tiempo preestablecido. Aunque bien intencionada, su fracaso fue rotundo. Se basó sobre esta misma premisa de exámenes de selección múltiple, como los que quieren incorporar ahora los Common Core, que contrastan con el plan de medir las destrezas de pensamiento más elevado y de redacción que procuran promover.

Recordemos que el NCLB no elevó el desempeño escolar y no cerró la brecha de oportunidades y resultados. Lo único que logró fue poner sobre la palestra estas diferencias y categorizar los colegios como deficientes sin proveerles los recursos o la ayuda necesaria para eliminar las deficiencias. Varios distritos perdieron maestros y muchas escuelas se cerraron dejando a

Más dudas La propuesta de enseñar menos temas pero más en profundidad no me parece del todo errónea, pero me preocupa el tamaño de las clases. Más allá de que los maestros reciban el entrenamiento necesario para administrar y enseñar los estándares nuevos, es muy difícil lograr profundidad de temas cuando tienen 35 o más alumnos por clase y carecen de ayudantes. Los CCSS tampoco toman en cuenta a los alumnos que tienen necesidades especiales o aquéllos para los que el inglés no es su primer idioma. O sea que los niños que están en el proceso de aprender inglés y

**LOS NUEVOS
ESTÁNDARES
PASAN POR ALTO
A LOS CHICOS
QUE TIENEN
NECESIDADES
ESPECIALES.**